

treinta príncipes, generales y diplomáticos, que por razones de Estado que no existían o que se habían inventado, lanzaron a la carnicería y convirtieron en asesinos, bandidos e incendiarios a varios millones de hombres, esos no murieron en la guerra. Se salvaron de la catástrofe por medio de la fuga o gracias a la paciencia de sus pueblos. Sólo a Suchomlinov (Ministro de la Guerra de Rusia) le alcanzó el castigo (el presidio). El Zar, el conde Tisza y el conde Stürk, murieron asesinados por sus pueblos, Pero los demás, los más culpables, el gran duque Nicolás, Iswolski, Berchtold, Bethmann, Guillermo II, Januschkiewich y Moltke, viven o vivieron tan tranquilos.

Ninguno de los vencidos fué llevado ante un tribunal nacional. El asesino del archiduque fué martirizado lentamente, hasta que murió; el asesino de Jaurès fué absuelto.

Tal es la historia que surge de los documentos, historia mucho más verdadera que la que ahora se quiere inventar para descargar de responsabilidades a los culpables.—*M. R.*

POLITICA

¿A DÓNDE VA ESPAÑA?, por *Marcelino Domingo*.

Una serie de escritores españoles se ha dado a la tarea de examinar España. El resultado de esta labor

es triste. De esos exámenes España sale tal como parece ser hoy, es decir, un pueblo sin conciencia civil o de conciencia civil adormecida, a quien los acontecimientos no han logrado despertar de su apatía. Es cierto que no todo el pueblo español es así, que existe una cantidad grande de gente que espera y sueña y que, dado el caso especial de una organización nueva de España, entraría a formar parte de ella, aportando un caudal de energías nuevas. Pero esa gente se mueve en otros campos; está, por decirlo así, alejada de la política española de hoy día, de la política activa del momento, apartada de los liberales, de los conservadores, de los republicanos. Es el partido socialista, la masa de los trabajadores federada en los sindicatos obreros, independiente de los partidos grandes de España y en cuyos movimientos no toma parte, esperando los propios.

Este libro de Marcelino Domingo trae un prólogo de Gregorio Marañón. Marañón no cree que España esté paralítica ni en trance de morir, como lo aseguran otros, aquellos que

olvidan que la forma máxima de la vitalidad en biología es la resistencia, la pasiva tenacidad, el espíritu refractario; fenómeno singularmente neto en los pueblos meridionales, cuya típica expresión alborotada no es casi nunca el índice de su verdadera tensión espiritual.... Sólo cuando callan nuestras muchedumbres, es cuando se las debe tomar en consideración.

Tal vez, como médico, pueda tener razón el autor del prólogo del libro

de Domingo. Pero como sociólogo es distinto el caso. Un pueblo que calla puede ser un pueblo que cavila, pero cuando ese silencio se alarga demasiado, ¿qué pensar de él? Y España, desde hace varios años, calla, habiendo tenido muchas oportunidades para hablar. Quizá sea cierto lo que dice Macaulay:

España es un pueblo que reserva íntegra su virilidad para el día de la desesperación;

sí, tal vez sea cierto y nos alegraríamos que así fuera, deseando que llegue pronto para ella el día de la desesperación, que seguramente no está lejano, a juzgar por los acontecimientos.

Marcelino Domingo opina que la solución del problema español está en la República. Pero, ¿serán los republicanos, llegado el caso de instaurar la República, más felices de lo que han sido hasta hoy? Luis Araquistain, en su libro *El ocaso de un régimen*, opina que no. El partido republicano español es un partido gastado, acabado en vana palabrería, cuyos hombres no han demostrado hasta ahora capacidad alguna para hacerse cargo de un Estado, mucho menos de un Estado como el español.

Tomando en cuenta las palabras de Araquistain, las de Domingo, las de Marañón, que se contradicen entre sí y que niegan a una fuerza el valor que el otro le reconoce; teniendo en cuenta la actitud del pueblo de España y la actitud de indiferencia adoptada por las fuerzas socialistas españolas, que no quieren comprometerse con los demás políticos; vista la inercia de todos los partidos contrarios a la monarquía, ninguno de los cuales se decide a obrar de una vez y para siempre, llega el lector a preguntarse, con Marcelino Domingo: ¿a dónde va España? Seguramente, a la revolución, revolución que no se sabe aun quién la hará y qué orientación tendrá, pudiendo salir de ella tanto una obra maestra como una defectuosa, condenada a morir en breve plazo.—M. R.

PRIMER MENSAJE A LA AMÉRICA HISPANA, por *Waldo Frank*.

Este libro del escritor norteamericano está formado por algunas conferencias y charlas que verificó en países de habla española durante el año 1929. Es el prólogo de un Mensaje que dirigirá a Hispano América y que ya está escribiendo. Como el autor lo dice, la mayoría de las ideas expuestas en sus conferencias y charlas están ya en sus libros anteriores. Pero, como sus libros anteriores han tenido entre nosotros escasa difusión y no han sido comentados sino a la pasada, glosaremos algo de este *Primer mensaje a la América Hispana* (1).

El tema central del libro, la obsesión, podría decirse, es: «el nuevo mundo»; aun aquellas ideas que parecen no tener relación con él, la tienen, si no ostensible, por lo menos

(1) Ediciones de la *Revista de Occidente*. Madrid, 1930.